

Els dijous del



Cineclub

Estrenes, Rússia | 6 d'abril 2017 | Sessions: 20.00 i 22.30 h

Belye nochì pochtalona Alekseya Tryapitsyna (El carter de las noches blancas)

Andrei Konchalovsky, 2014

Sinopsi

Els habitants del llac Kenozero viuen de la mateixa manera que durant segles van viure els seus avantpassats. Només es comuniquen amb l'exterior a través de la barca del carter. Però quan algú roba el motor de l'embarcació, i a més la dona que estima se'n va a la ciutat, el carter comença un viatge d'auto-descobriments.



Fitxa artística

Aleksey Tryapitsyn..... Lyokha
Irina Ermolova..... Irina
Timur Bondarenko..... Timur
Viktor Kolobkov..... Kolobok
Viktor Berezin..... Vitya
Tatyana Silich..... Tatyana

Fitxa tècnica

Director..... Andrei Konchalovsky
Guió..... Elena Kiseleva,
Andrei Konchalovsky
Productor..... Andrei Konchalovsky
Música..... Eduard Nikolái Artemiev
Fotografia..... Aleksandr Simonov
Muntatge..... Sergéi Taraskin
Durada..... 110 minuts
País..... Rússia

Andrei Konchalovsky, forjador de una carrera extravagant, plagada de incongruències i fracassos, ha velt finalment a sus orígenes. El cineasta rus escribió con Tarkovski *Andrei Rublev* (1966), a continuació realizó una de las grandes obras del realismo soviético, *The story of Asya Klyachina* (1966); y después intentó el sueño americano hasta acabar descendiendo a los infiernos de Hollywood cuando dirigió a Sylvester Stallone

en *Tango y Cash* (1989). *El carter de las noches blancas* es sin duda su trabajo más valioso desde los setenta, una observación humilde del quehacer cotidiano.

Rodado en el área que cubre el lago Kenozero, al norte de Rusia, el film podría haberse llamado *Postales de un hombre solitario*. Su protagonista, Lyokha, se interpreta a sí mismo (como el resto de actores, todos ellos amateurs).



Se trata de un cartero marcado por su pasado alcohólico, cuyo día a día está encadenado a una rutina implacable de la que, en realidad, no quiere escapar por miedo a regresar al abismo del vodka.

Konchalovsky representa este estatismo vital a través de la repetición, contraponiendo la mirada Lyokha con una visión omnisciente, estableciendo así las dos perspectivas por la que se mueve la película: la ceguera de los propios ojos, que tienden a enaltecer las minucias cotidianas, y la insignificancia del individuo contemplado desde la lejanía.

Así, el film pasa de los planos cenitales que ilustran la mirada al suelo del protagonista a amplios encuadres próximos a la pintura romántica que le sitúan en mitad del majestuoso paisaje del lago, exhibiendo la melancolía del derrotado.

El cartero de las noches blancas se desprende paulatinamente de su naturalismo inicial para acercarse al realismo mágico. Su culminación llega con la aparición de un cohete espacial que pasa desapercibido para Lyokha. El protagonista, al igual que Konchalovsky, ha dejado atrás borracheras y expediciones

en busca de gloria para reunirse con lo cercano. En el caso del cineasta, su eterno a lo esencial no debe verse como un repliegue, sino como una conquista tardía de la madurez creativa.

Extret de:
Caimán. Cuadernos de cine
núm. 41. Setembre 2015.
Javier H. Estrada